

Tema del mes

La reforma agraria y las movilizaciones sociales en el campo



Por **Gloria Inés Ramírez**
Presidenta de la Federación
Colombiana de Educadores
(FECODE)

Más que el Día Internacional de la Mujer el 8 de Marzo se celebra en Colombia y el mundo el Día Internacional de los Derechos de la Mujer. Es una fecha muy importante pues se trata de mostrarle al mundo el por qué las mujeres luchamos, así como hacer visible el por qué de la discriminación contra las mujeres. El problema no es ser diferentes entre hombres y mujeres, o ser distintos niños y ancianos, sino cómo esa diferencia se ha convertido en una desventaja tan grande que ha limitado profundamente las oportunidades y las condiciones laborales y de desarrollo personal de las mujeres.

Como ciudadanas tuvimos derecho al voto solo hasta 1956, pero empezamos a ejercerlo en el 57; así mismo, por ser mujeres nos fue vedado el derecho a tener una educación integral pues en la primera etapa las mujeres sólo tenían la posibilidad de un estudio con institutriz, quien se encargaba de educarlas para ser buenas amas de hogar y divertirse en reuniones sociales con cantos y actos. También nos prohibieron ingresar a la Universidad hasta que en 1936 rompimos el mito y desafiamos a una sociedad que pese a que promulgaba la igualdad, por el hecho de ser mujer nos restringía esa posibilidad.

"esa diferencia se ha convertido en una desventaja tan grande que ha limitado profundamente las oportunidades y las condiciones laborales y de desarrollo personal de las mujeres".

Hoy, aunque tenemos una igualdad formal ante la ley, existe una discriminación real contra nosotras pues se sacraliza el mito de la mujer madre, la mujer como lo mejor, pero cuando se trata de la mujer en carne y hueso que debe tener acceso a la cotidianidad de su vida e incursionar en otros espacios, siempre se recurre a mitos y tradiciones que de alguna manera limitan y obstaculizan esta participación.

Sin embargo, en los últimos años las mujeres hemos establecido diferentes redes que nos han permitido participar más activamente en la vida política y económica del país.

Desde los movimientos sindicales y populares las mujeres creemos que en una mesa de diálogo y negociación política deberían incluirse varios sectores, obviamente la mujer sería uno de ellos, para lo cual debería visibilizarse más su participación en estos espacios. Seguimos trabajando desde la Red de Mujeres, en donde se agrupan muchas organizaciones, desarrollando problemas puntuales que tengan incidencia nacional e impacto en la sociedad colombiana.

En los escenarios de negociación política del conflicto, en el marco de los procesos de paz, las mujeres, en su gran mayoría, tenemos la convicción de que la mejor salida al conflicto armado es negociada y por medio del diálogo a través de una mesa de negociación y no de la guerra. Las mujeres hemos sufrido en carne propia los rigores de la guerra, y me refiero concretamente a las viudas y huérfanas quienes se quedan de la noche a la mañana responsables de situaciones que no esperaban o no estaban preparadas para asumirlas.

Por eso las mujeres hemos dicho que no pariremos hijos para la guerra y que debemos buscar una salida distinta a la guerra en nuestro país.

Soñamos con la paz de Colombia, una paz que debe estar acompañada de profundas reformas estructurales pues ésta no es posible con los índices de pobreza que existen en el país; no es posible la paz con hambre, con miseria.

En esta medida, las mujeres también hemos participado en la elaboración de proyectos y propuestas alternativas y políticas. Estamos de acuerdo con que la

"Soñamos con la paz de Colombia (...). En esta medida, las mujeres también hemos participado en la elaboración de proyectos y propuestas alternativas y políticas".

paz debe ir acompañada de una justicia social y hoy, en los procesos electorales, las mujeres estamos haciendo un trabajo importante desde diferentes posiciones, hablando un lenguaje similar en el cual no cabe el discurso de la guerra integral, ni ningún tipo de guerra.

Retorno